

CUANDO EL MIEDO ENTRA POR LA PUERTA, LA DIGNIDAD SALTA POR LA VENTANA.

En la realización de cualquier labor se tienen en cuenta factores como la presión o el miedo como determinantes a la hora de evaluar los resultados obtenidos, siendo estos los causantes de una merma en la efectividad y productividad. El miedo a hablar en público, el miedo escénico o el miedo a defraudar las expectativas condicionan la actuación de cualquiera sometido a ellos, siendo unos parámetros a tener en cuenta a la hora de evaluar sus actuaciones. Qué decir entonces de situaciones en las que el miedo está provocado por la posibilidad real de ver truncadas unas expectativas de futuro de forma definitiva en estos tiempos en los que tiene un color oscuro casi negro.

Pues bien, desde la dirección de Bankia parece que le han dado la vuelta a la argumentación. Está claro que ven en el miedo institucionalizado la posibilidad de someter la voluntad de los empleados convirtiéndonos en seres dóciles y proclives a acatar los criterios y las normas dictadas sin cuestionarlas, a disponer de nuestro tiempo en función de necesidades creadas arbitrariamente, y en definitiva a formar parte de una especie de secta en la que el que discrepa es inmediatamente señalado, creando situaciones insolidarias y egoístas.

Hemos sido víctimas del miedo a vernos afectados por un ERE que podía haber acabado con cualquiera de nosotros en la calle solo por no disponer del beneplácito del inmediato superior. Seguimos siendo víctimas de él cuando existe la posibilidad de que cualquier error, intencionado o no, tenga la consecuencia inmediata de un expediente disciplinario que suponga la desvinculación de la empresa. Y el último golpe de efecto es una encuesta realizada a los directores con el fin de averiguar el grado de implicación con la empresa.

El cariz de las preguntas efectuadas hace dudar de la verdadera intencionalidad de dicha encuesta, así como del anonimato de las respuestas, motivos más que suficientes para aconsejar que se evite contestarla y remitirla.

A pesar de que la situación en que se encuentra Bankia, objeto de un rescate multimillonario y con un desprestigio social notable, en ningún caso es producto de las actuaciones individuales de cada uno de nosotros sino de las conductas irregulares de unos directivos que en la mayoría de los casos siguen ocupando puestos de responsabilidad en la empresa, se pretende que seamos nosotros los que paguemos los platos rotos. Poco importa que una larga trayectoria profesional en las cajas que dieron origen a esta empresa nos avale, la dignidad es el precio que hay que pagar. Pero puestos a renunciar a ella es mejor que cada uno elija la forma de hacerlo.

Si veis en nuestros comunicados y actuaciones la coherencia que echáis en falta en otras secciones sindicales, podéis colaborar de forma activa ayudándonos a confeccionar listas de delegados para poder estar presentes en el mayor número de provincias y centros posible. Vuestra implicación es necesaria.